

# Imágenes de una tierra que sabe a cultura

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n38.a06>

La mínima expresión con sentido, dentro del lenguaje, es la palabra; y es precisamente partir de ella que realizaremos un viaje al corazón de una cultura caribeña que se ha arraigado en los habitantes de poblaciones como Lorica, Tuchín, San Sebastián y San Antero, en el departamento de Córdoba, y Mompo y Cartagena, en Bolívar. Todos estos lugares son origen de historias y tradiciones del enorme acervo histórico, cultural, ecológico y arquitectónico que nuestra región Caribe tiene para contar.

Es invierno, pero en la ciudad de las golondrinas el sol es eterno. En La Aurora, el sol que nace desde lo alto deja entrever los pastos y el ganado; ha iniciado un nuevo día. Al salir se pueden ver los cultivos de arroz y de maíz, cuyo centro vital son las aguas del Sinú, que le da vida a todo lo que baña, que trae consigo la mies y la alegría que nos mueve y nos impulsa a darlo todo. Avanzamos por la carretera Troncal de Occidente, contemplando el oro blanco “más blanco que la nieve” de las praderas cereteanas, sin imaginar que vamos a ser sorprendidos por un lugar, en el departamento de Córdoba, que encanta, en cuya entrada triunfal convergen las aguas de una ciénaga bañadas por un río que, en otros tiempos, era la fuente de riqueza de la hermosa Lorica “saudita”. Al llegar no se sabe dónde termina el río y dónde inicia la tierra. Un mercado colonial, casi flotante, nos recuerda que un día fue el centro de intercambio cultural y comercial de una región que, en aquellos tiempos, no había sido conquistada. Su arquitectura ha sido testigo de la unión de dos mundos (árabe y caribe) que, a pesar de su distancia, conviven como una sola familia y se han mantenido unidos con el paso del tiempo.

Al salir, la magia de un pueblo que nos ha dejado sin aliento viajará con nosotros a donde quiera que vayamos. La imagen de la ciénaga grande, que un día fue el hábitat del bocachico y del manatí, nos acompañará hasta llegar al lugar donde nació el símbolo de toda una nación: “el sombrero vultiao”. Tuchín, pueblo de zenúes, cuyo lenguaje y máxima forma de expresión radica en las manos indias que día a día tejen historias, sueños y riquezas. Su gente habla de costumbres, cultura y tradición, pero sobre todo ayuda a descubrir quiénes somos, de dónde venimos y por qué es importante recordarlo.

## María Cecilia Pérez Berrocal

Magíster en Comunicación.  
Docente titular del programa Comunicación Social-Periodismo e investigadora del grupo de investigación Cultura, Comunicación y Educación – COEDU, de la Universidad Pontificia Bolivariana de Montería.  
Correo electrónico: maria.perezb@upb.edu.co, orcid 0000-0003-0310-3569

Abandonando la caña flecha nos adentramos en la tierra que no solo sabe a barro, sino también a cultura, esperanza y también a su máximo representante: la “alegría”. En ella habita el arte plasmado en figuras y vasijas de barro, pero también en pinturas que nos hablan de la sabiduría y la cultura zenú primitiva. Los rostros de los habitantes de San Sebastián de Urabá ya no se tiñen como en aquella época donde se confundían con el arcoíris y las flores; ahora, las vasijas tienen un rojo profundo, como si sus almas estuvieran impresas en cada una de ellas.

Atrás queda la tierra del pintor primitivista Marcial Alegría; el camino aparece bañado de mangos colorados y gajos de bananos a la orilla de la carretera. Al verlos sabemos que hemos llegado al municipio de San Antero, que está en la parte norte del departamento de Córdoba, a orillas del mar Caribe, el pueblo donde en una misma plaza conviven Shakira, Trump, James, Santos, el Papa Francisco, la Negra Candela y hasta Cristiano Ronaldo, todos ellos representados en burros que hacen de la plaza un carnaval de alegría. Su hermosa bahía, bañada por manglares, da fe de que todo lo que Dios creó “es bello”. Hoy su realidad es distinta, aquellos que un día perseguían cocodrilos son sus protectores, y han hecho de ello un motivo especial en sus vidas. Al ritmo de una champeta los pescadores hacen de su vida cotidiana, un baile ancestral donde el hombre y la naturaleza son el producto de un mismo sueño.

El camino nos lleva al departamento de Bolívar, a la majestuosa “ciudad de Dios”, Mompox, bañada por un Magdalena impetuoso que desvió su cauce ante tanta belleza. Si hay un lugar donde Dios baje a soñar, es a esa tierra tranquila que a ritmo de buen jazz deslumbra y desvela toda la magia que nunca pensamos encontrar. Sus casas son el resplandor de un arcoíris donde se tejen y construyen joyas que son la riqueza de un pueblo que, estancado en el tiempo, ha visto al mundo pasar.

Muy lejos de allí, desde lo alto de un cerro llamado Turbaco, se puede contemplar Cartagena, a la que Carlos Vives llamó “la fantástica”. Verla desde las alturas nos deja sin aliento, pues aparece como un cuento lleno de colorido, alegría, historia, lucha, esperanza y también pobreza. La ciudad que levantó una muralla para defender a su gente es hoy el paraíso turístico más deseado; a donde llegan personas de todos los lugares del mundo en busca de sueños, ilusiones y romances. Dentro de su ciudad amurallada están plasmadas las vidas de los esclavos que lucharon con coraje por aquello que todos llaman “libertad”.

En el cerro de La Popa, un monasterio jesuita, culmina nuestro viaje por esta tierra que sabe a cultura, que nos enseña la historia, que nos sorprende por su gran riqueza, por sus gentes maravillosas y sus leyendas que han sido el motor de su tradición y de su conservación en el tiempo. Desde lo alto del cerro se puede contemplar todo este recorrido que nos permite saber quiénes somos en realidad y por qué es necesario que no olvidemos nuestras raíces, nuestras tradiciones, costumbres y saberes. Más importante aún, que podamos comunicar a las nuevas generaciones las razones por las cuales nuestra tierra caribe "sabe a cultura".



Mercado público de Santa Cruz de Lorica, construcción republicana que data de 1929, partícipe de una historia y memoria del auge comercial, social y político en el pasado, y testigo mudo de las inmigraciones árabes, sirio-libanesas y palestinas.



Catedral de Santa Cruz de Lorica, fruto de la mezcla de los aportes de varias culturas. Erigida en 1700. Su reloj fue traído de Italia y donado por la colonia sirio-libanesa en 1920; las campanas se importaron de Portugal, está ubicada en el Parque de la Independencia, en el centro del municipio.



Artesano, descendiente de zenúes, tejiendo trenza de caña flecha.



Artesanías elaboradas de caña flecha para comercializar.



Manos de artesana moldeando vasija de barro en la que se aplican la sabiduría y cultura zenú primitiva.



Productos de la generosa tradición alfarera que permite, a los habitantes de San Sebastián de Urabá, transformar el barro en variadas representaciones artísticas cargadas de historia.



Estanque en la estación para la preservación de la especie, donde se crían y reproducen estos caimanes. Ubicado en la vereda Amaya de la Bahía Cispatá, en San Antero, Córdoba.



Calle de la Albarrada donde los momposinos miran de frente a su río Magdalena, ese afluente por donde embarcaron y llegaron grandes personajes y hechos históricos.



Portales de las Marquesas, casas coloniales ubicadas a la orilla del río Magdalena, donde habitaron la marquesa de Torre- Hoyos y el marqués de Santa Coa.



Edificaciones coloniales en el casco histórico de Cartagena de Indias.



Entrada al Cementerio Santa Cruz de Mompos que data de 1831.